

ORACIONES

ORACIÓN POR LA CASA COMÚN

Señor y Dios nuestro,
tú has creado cuanto existe y lo que procede de ti es bueno.
No solo creaste el universo, y lo guías con tu providencia,
sino que, a tu imagen y semejanza, nos hiciste hombre y mujer
y nos encargaste cuidar la Tierra.

Hoy te pedimos por ella, nuestra casa común,
está enferma por la explotación y la sed insaciable de consumo
de muchos de tus hijos e hijas.
Ayúdanos a respetar a todos los seres vivos, animales y plantas;
a evitar la contaminación del aire que respiramos y del agua de los ríos y mares.

Que seamos capaces de ver en todas tus criaturas
la belleza y armonía original que han recibido de ti.
Y, por encima de todo, manténnos siempre alerta
para reconocer y atender las llamadas que nos haces
desde el clamor de los pobres.

Aliéntanos y guíanos en la búsqueda constante del bien común y la paz.
Perdona nuestros pecados ecológicos, míranos con tu bondad y misericordia.
Danos un corazón nuevo para que estemos siempre dispuestos
a convivir en verdadera fraternidad como hijos e hijas de un mismo Padre
sin dañar a nuestra Hermana Tierra.
Amén.



NOS DISTE LA VIDA

Tú nos diste la vida para convivir
y nosotros lo llevamos todo a la muerte, a la guerra,
a la competencia, a la indiferencia.

Tú nos diste árboles y bosques
y nosotros estamos talándolos.

Tú nos diste la primavera a los pájaros y ríos a los peces
y nosotros no hacemos más que contaminarlos
con los residuos de las industrias.
La primavera se hace amorfa
y los ríos quedan vacíos y el aire se corrompe.

Tú nos diste el equilibrio de la creación
y nosotros la hemos desequilibrado
y nos encaminamos al fracaso.

Nuestro tiempo pasa, Señor.
Danos tu tiempo para que podamos vivir.
Danos el valor de servir a la vida y no a la muerte.
Danos tu futuro a nosotros
y a nuestros hijos.

(Jürgen Moltmann)



ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA DEL PAPA FRANCISCO:

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan solo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Papa Francisco)



Padre nuestro, que estás en el cielo
y también junto a nosotros.
Santificado sea tu nombre
por el soplo del aire y el rumor de las aguas,
la fecundidad de la tierra,
la belleza de los valles y los montes,
la existencia de todos los vivientes,
y la dignidad de los seres humanos.
Venga a nosotros tu Reino
de verdad y de vida,
de santidad y de gracia,
de justicia, de amor y de paz.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;
tu voluntad de ver felices a todos tus hijos e hijas
especialmente a los pequeños y los pobres,
a los últimos, que para ti son siempre los primeros.
Danos hoy nuestro pan de cada día
para que partido y compartido todos lleguen a tener lo suficiente
y puedan vivir su vida en plenitud.
Perdona nuestras ofensas,
nuestra falta de amor a los demás,
nuestro afán de acaparar sin compartir,
nuestro individualismo egoísta,
nuestra explotación de la naturaleza,
nuestra falta de cuidado por otras especies
y de solidaridad con las futuras generaciones.
Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
buscando la reconciliación por la justicia y la paz.
No nos dejes caer en tentación,
la tentación de volverte la espalda,
de ignorar a los hermanos o hermanas,
de olvidar o descartar a los pobres,
de convertir el cuidado del mundo
en abuso y explotación.
Y líbranos del mal,
el mal de destruir o maltratar la vida de cada ser,
la armonía del universo, el regalo de tu creación.
Porque tuyo es el reino, tuyo, Señor, no nuestro.
El poder y la gloria por todos los siglos
tú eres nuestro principio y serás nuestro fin. Amén



ORACIÓN A LA MADRE TIERRA

Querida Madre Tierra, en el nombre de la Luz Divina que mora dentro de cada ser en esta humanidad, te pedimos perdón por todas aquellas cosas que consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente hemos hecho y que te han causado daños.

Te pedimos perdón por haber abusado de tus recursos, por haber traído tanta inarmonía y desequilibrio a tu hermosa naturaleza, y a los demás seres de la creación.

Te pedimos perdón por no haber sabido disfrutar de los bienes, dones y bendiciones que nos has brindado y en lugar de ello, haberlos estropeado hasta su casi extinción, haberlos desperdiciado y consumido irresponsablemente.

Pero hoy te pedimos, no con miedo ni con dolor, sino con todo el amor del que somos capaces, y desde nuestra Alma, chispa divina de Luz, plenos de Fe en que nos escuchas y comprendes, te pedimos que recibas esta Luz y el Amor que te estamos enviando, que acojas en tu seno toda esta energía sanadora que de nuestros corazones y de nuestras manos estamos brindándote en retribución a todas las bendiciones que nos has dado.

Recibe nuestra Luz y llévala hasta el fondo de tu ser, hasta tu centro, hasta tu mismísimo seno, y que desde allí, amada Gaia, reine e irradie la Paz y la Tranquilidad.

Que se manifieste la calma desde tus profundidades hasta tu superficie, en continentes, mares y océanos, en los ríos, lagos, montañas, llanuras, ciudades y pueblos.

Te pedimos y te agradecemos profundamente Madre Tierra, porque día a día podemos disfrutar de tus bondades y de las bendiciones del Cielo mientras transitamos nuestro camino de Luz en esta encarnación junto a ti, sobre tu cuerpo, y te pedimos que por favor, continúes latiendo.

Gracias Madre Tierra, porque yo sé que nos escuchas.



ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo
hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.



GRACIAS, SEÑOR

Gracias, Señor, por tu misericordia,
porque nos das la oportunidad de recuperar nuestra dignidad
de creaturas tuyas,
de dar sentido a nuestro paso por la tierra,
de participar en el cuidado de tu creación. LAUDATO SII.

Gracias, Señor,
porque bendices todos los intentos de cuidar y preservar tu Creación.
Porque descubrimos es posible una nueva relación
con la Tierra en la que vivimos y de la que dependemos. LAUDATO SII.

Gracias, Señor,
por poder alabarte en y con todas tus criaturas.
Porque suscitas en nosotros respeto ante su inmensa diversidad,
gratitud por todo lo que nos regala: LAUDATO SII.

Gracias, Señor,
porque nos hablas y enseñas a través de los empobrecidos de la Tierra,
porque en ellos nos hablas de fraternidad,
de buscar comunión más universal. LAUDATO SII.

Gracias, Señor,
porque somos parte de tu proyecto,
porque nos invitas a cuidar la Tierra de todos.
Gracias por la esperanza: LAUDATO SII, NUESTRO SEÑOR.



A NUESTRA SEÑORA DE LA PORCIÚNCULA

María,
Madre de nuestro Hermano y Señor Jesucristo,
pobre y crucificado,
Madre de nuestra Familia,
Madre de los pobres:
Escucha nuestra súplica confiada.
Muchos pueblos carecen de pan material y espiritual.
Muchas mentes y muchos corazones
carecen del pan de la verdad y del amor.
Muchos hombres carecen del pan de la Palabra
y del pan del Señor.
Arranca del corazón humano el egoísmo que empobrece.
Que los pueblos del mundo entero acojan la Luz verdadera
y caminen por sendas de Paz y de Justicia
en el respeto mutuo
y la solidaridad injertada en la humanidad de nuestro Dios.
Señora de la Porciúncula:
ilumina nuestra esperanza,
purifica nuestros corazones,
acompañanos en los caminos de la evangelización,
hacia un mundo cada vez más justo
y más libre para todos. Amén.

(H. Schalück)



ESCUCHA MI VOZ

Creador de la naturaleza y del hombre
de la verdad y de la belleza, elevo una oración:

ESCUCHA MI VOZ

porque es la voz de las víctimas de todas las guerras
y de la violencia entre los individuos y entre las naciones;

ESCUCHA MI VOZ,

porque es la voz de todos los niños que sufren y que sufrirán
cada vez que los pueblos pongan su confianza
en las armas y en la guerra;

ESCUCHA MI VOZ

cuando te pido que infundas en los corazones de todos los seres humanos
la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la amistad;

ESCUCHA MI VOZ,

porque hablo en nombre de las multitudes de cada país
y de cada período de la historia que no quieren la guerra
y están dispuestos a recorrer el camino de la paz;

ESCUCHA MI VOZ

y danos la capacidad y la fuerza
para poder responder al odio con el amor,
a la injusticia con una completa dedicación a la justicia,
a la necesidad con nuestra propia implicación,
a la guerra con la paz.

OH DIOS, ESCUCHA MI VOZ

y concede al mundo para siempre Tu paz.

(Juan Pablo II)



CANCIÓN DE CÓMPLICES

Verdad que sería estupendo
que las espadas fueran un palo de la baraja.
Que el escudo una moneda portuguesa
y un tanque, una jarra grande de cerveza.
Verdad que sería estupendo
que las bases fueran el lado de un triángulo,
que las escuadras fueran reglas de diseño
y los gatillos, gatos pequeños.
Que apuntar fuera soplarle la tabla a Manolito,
que disparar dar una patada al balón,
y que los "piercing" fueran esa marca de rotulador
con los que tu siempre pintas mi corazón.
Verdad que sería estupendo
que las bombas fueran globos de chicle.
Que las sirenas fueran peces con cuerpo de mujer
y las granadas una clase de fruta.
Que alarma fuera un grupo de rock and roll
y que la pólvora fuera para hacer fuegos artificiales,
y que los "piercing" fueran esa marca de rotulador
con los que tú siempre pintas mi corazón,
con los que yo siempre pinto tu corazón.
Y no existiera más arma en el mundo
y no existiera más arma en el mundo,
más que el "mi arma" andaluz.
Verdad que sería estupendo,
verdad que sería estupendo....



TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

DOS REFLEXIONES BREVES

La ecología no trata únicamente de las cuestiones relacionadas con lo verde o las especies en extinción. La ecología supone un paradigma nuevo, es decir, una forma de organizar el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con su sentido del universo. Ella inaugura una nueva alianza con la creación. Los seres humanos no hemos sido creados para situarnos por encima de la naturaleza como quien domina, sino para estar a su lado como quien convive como hermano y hermana.

Leonardo Boff

La esperanza de lo utópico y del reino pasa por el afán de cada día. Es en lo diario donde podemos buscar el reino de Dios y su justicia, lo extraordinario vendrá por añadidura. El reto del día a día es la "casa común", nuestras aspiraciones se cifran en los deseos más profundos de lo humano, en los que se revela la voluntad amorosa y compasiva de Dios Padre: la fraternidad universal, la dignidad de cada ser humano, los derechos básicos de cada persona, la justicia que reconoce el valor de lo humano más allá de razas, fronteras, religiones... Pero esta grandeza pasa por la sencillez, de saber decrecer para crecer, de vivir con menos para vivir más, de entregarse para enriquecerse. Por eso las claves de lo diario han de fundamentar lo que es la entraña de nuestra fe: El cuidado de la naturaleza, nuestra casa, el cuidado de cada uno de nosotros, templos del Espíritu, el cuidado de nuestros hermanos, la familia universal.

José Moreno Losada



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE QUE EL PAPA FRANCISCO NOS PROPONE EN LA LAUDATO SI'

1. San Francisco de Asís "manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. (...) En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior". (10)
2. "Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades." (14)
3. "Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres." (30)
4. "Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres." (49)
5. "Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia." (52)
6. "Los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo." (209)
7. "Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida." (211)
8. "En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados." (213)
9. "Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal." (228)
10. "Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos." (229)



REFLEXIÓN: ¿POR QUÉ NO CRISTIANOS CAPACES DE VIVIR DE OTRA MANERA?

Con la cumbre del clima en Madrid volvemos a hacernos conscientes de la importancia del cuidado del planeta, y ya son varias. A pesar de las diferentes velocidades en cuanto a concienciación –aquí los jóvenes nos ganan con diferencia–, se subraya cada vez más la certeza de que no es solo un problema medioambiental. Desgraciadamente noticias y catástrofes no lo recuerdan a diario. Porque lo ecológico tiene que ver con lo social, y lo social con lo democrático, y lo democrático con lo económico, lo económico con lo cultural, y así una larga lista que demuestra que nuestro mundo es complejo y simple al mismo tiempo, porque el mal está interconectado, y es tan rápido y sigiloso como la imaginación y la ambición humana.

Pero de la misma forma que muchos males están interrelacionados, no podemos negar que también hay muchas personas e instituciones colaborando con codo con codo. Son las ONGs que crean redes de ayuda global, las multinacionales y empresas que promueven un desarrollo sostenible –que algunas existen–, las organizaciones de estados que asisten rápida y generosamente, las tecnologías que mueven información, cultura e ideas de forma sana, honesta y equilibrada, los movimientos sociales que dan voz a muchas causas y así un sinnúmero de grandes proyectos y personas que siguen creyendo en una humanidad buena y generosa.

Y en medio de este mundo roto: ¿por qué no seguir soñando con una Iglesia que busca trascender las fronteras e ideologías y ser fiel a su vocación universal? ¿Por qué no cristianos que tengan en su horizonte vital la salvación del ser humano? ¿Por qué no creer en una Iglesia que quiere ser luz en un mundo que parece estar cada vez más perdido? ¿Por qué no cristianos capaces de dar un paso adelante, vivir de otra manera y comprometerse política y socialmente? ¿Por qué no confiar en un papa que es vanguardia en la preocupación por los pobres y por la Creación? ¿Por qué no seguir apostando por las personas y seguir creyendo en la bondad de este mundo? Porque por muchas veces que se nos olvide, precisamente los cristianos seguimos teniendo motivos para la esperanza y una gran causa por la que luchar.



REFLEXIÓN: LA FUERZA DEL CAMBIO

En estos días en que todos los medios de comunicación han dado importante información sobre la cumbre de cambio climático, nos sentimos realmente satisfechos de que este gran desafío que vive la Humanidad ocupe, aunque sea por unos días el espacio y el tiempo que requiere. El reto ambiental es hoy por hoy, en su sentido amplio (que incluye inseparablemente la dimensión social que afecta a millones de personas) el verdadero problema de la Humanidad. Lo excepcional debiera ser la ausencia diaria de información.

La cumbre ya vivió cierto desánimo cuando se anunció que las grandes potencias (económicas y contaminantes) no enviaban a los grandes espadas. Al final salió un documento que más bien no ha dejado contento a nadie. Parece que eso ha rebajado la importancia de la cumbre.

Hay que desengañarse. No podemos esperar que la solución al reto ambiental la hagan los banqueros, los políticos y los poderes tecnológicos. Decía con mucho acierto un asesor de la ONU que «la maximización del beneficio es la estrategia asesina de las multinacionales» (Jean Ziegler), es decir la que posibilita que cada pocos segundos siga muriendo un niño de hambre. Francisco, Papa, denuncia en la *Laudato Si'* al poder económico y financiero como los grandes dominadores del mundo, al que sirven tanto el poder político como tecnológico. Eso hace que apenas el 1% de la población mundial ostente un porcentaje muy alto de la riqueza (30-40%) y cada año esa cantidad siga creciendo.

Nosotros, los 1800 millones de personas que vivimos bien, somos lo que en algunos ámbitos llaman la Clase Consumidora Global (CCG), es decir las personas que consumimos para que las élites dominantes puedan seguir manteniendo su grosero poder económico. Y consumimos a base de la explotación de los recursos y las personas del resto del mundo: sus minerales, su fuerza de trabajo, su salud, su familia, su vida. Y parece que eso no nos preocupa.

Consumir es un acto moral, afirma Francisco en la encíclica ya citada; es decir en la capacidad de decisión de los consumidores (de esta CCG), reside verdaderamente el poder del cambio. Una multinacional nunca va a adoptar medidas de producción más justas, más ambientales si eso le recorta su cuenta de resultados, a no ser que el consumidor deje de comprar sus productos. Es realmente impúdico ver a los grandes banqueros en la cumbre de la COP y a las grandes empresas petroleras y eléctricas que son los mayores contaminantes del planeta. Por ahí no va a venir el cambio, solo están tomando posiciones; por eso no es tan importante que no vengan los top de China, Rusia y EE.UU. Lo verdaderamente importante es que la clase consumidora global tomemos conciencia de que nuestro modo de consumir destroza el mundo en sus recursos y condena a miles de millones de personas. Cuando nuestra conversión a otra cosmovisión



más fraternal, respetuosa con el medio ambiente y con las personas tenga lugar empezaremos a mover nosotros el hilo de la historia y podremos empezar a desprendernos de los hilos de la marioneta que somos actualmente. Ahí reside la importancia de esta cumbre. El niño de Belén anuncia con toda la fuerza que el cambio sólo viene desde abajo, desde el no poder, desde la humildad, desde la ternura; si hay alguien que ha cambiado radicalmente este mundo y su esperanza es un niño en un pesebre.

